

Cinco sentidos

Notaba las piernas cansadas de tanto pedalear, pero aún no quería parar necesitaba sacar todo el estrés de un mal día de trabajo, y no es que hubiese sido peor que otros, es que últimamente me resultaba más duro ignorar a la envidiosa de Pilar, la ineptitud de Mario y los chistes sin gracia de Jorge simplemente, fue un mal día. Como siempre, el aire azotando mi cara y los gemelos tirantes de tanto pedalear, parecían darle a mi cuerpo la energía necesaria para continuar. Miro Hacia adelante y el paisaje me llena el corazón de luz es primavera y el campo está vestido de rojo, con algunas motitas de amarillo como no alegrarme la vista con ese manto de amapolas, y los jamargos, no hacen sino resaltar el rojo a su alrededor. Cuando dé la vuelta me tumbaré entre las amapolas, y terminaré un mal día, con un asalto a mis sentidos, rodearme del aroma del campo, disfrutar de ese manto de terciopelo rojo y soñar un poquito, como cuando era pequeña y jugaba con las amapolas como si fuesen hadas de campo que jugaban conmigo ya he crecido mucho y sé que no existen las hadas, pero son sueños tan bonitos que mi imaginación no deja de volar a aquellos años de dulce inocencia. Por un momento cierro los ojos y me dejo llevar por mis sentidos, huelo la tierra y el dulce aroma de las amapolas entretejiendo su aroma, oigo los pájaros piar y revolotear, a mi boca llega un sabor amargo y dulzón con restos de metal, mis manos acarician la tierra, cubierta suavemente por ¿hierva? Abro los ojos para comprobarlo y la luz me ciega un momento vuelvo la cabeza para acostumbrarme al resplandor y veo junto a mí un ramillete de amapolas, parpadeo un par de veces y entonces oigo a mi pareja, Javier.

- María, ¡estas despierta!-¡oh Dios! –

Oigo una alarma y gente correr, exclamaciones de alegría, ¿Cuándo he entrado en esta habitación? No sé cómo he llegado hasta aquí, si hace solo un momento estaba relajándome en el campo. Intento levantarme pero no puedo, mi cuerpo debe estar molido de tanto correr con la bici, ¿me desmayé? ¿Me recogió Javier y no me acuerdo? Quiero hablar, pero no puedo, muevo los labios, pero de ellos no sale sonido alguno ¿Qué me ha pasado? Entonces Javier me suelta:

- Estate quieta Cariño, ya vienen a ayudarnos, no te asustes, tuviste un accidente, un coche te arrojó cuando corrías con la bicicleta, llevas tres meses en coma, y estaba desesperado para que abrieses los ojos nuestra pequeña te ha traído todos los días tus flores favoritas decía que las hadas de las amapolas te traerían de vuelta, y no ha consentido en que las quitásemos de tu almohada.

Su abrazo me hace llorar, todavía no puedo hablar, mi cabeza es un torbellino de palabras y mis ojos se humedecen, aún estoy en shock, necesito centrarme entonces una mano llama mi atención y una luz se pasea por mis ojos, entonces escucho una voz ronca:

- Señora García, no hable, relájese y déjenos ayudarla. Ha tenido usted mucha suerte, si no hubiese tenido ese accidente de bicicleta, no habríamos detectado el tumor cerebral a tiempo, realmente ese accidente le salvó la vida.

No, pienso, un accidente ha podido evitar que desarrolle un tumor cerebral, pero mis cinco sentidos me han traído de vuelta con los que me aman. Entonces rompo a llorar, pero no de pena, la alegría inunda mi corazón, porque estoy viva.